



Armando Reverón / La Cueva / hacia 1920 / óleo sobre tela /104 x 157cm / SAWAS C.A. / Caracas

Barroco y memoria: Notas para una antropología sonora y visual¹

Recibido: 01-10-2019
Aceptado: 07-11-2019

Dr. Otto Rosales Cárdenas²
Universidad de Los Andes / Núcleo Táchira / Venezuela
Grupo de investigación Bordes
ottorosca@gmail.com

Resumen: El texto estudia la noción de barroco vulgar en la configuración de la cultura y la memoria de América Latina. A partir de las ideas de Norval Baitelo Jr y las obras visuales y sonoras de diferentes artistas, el autor analiza las problemáticas relaciones de poder presentes en el discurso moderno de Occidente, entre los centros artísticos modernos y sus periferias (las sociedades latinoamericanas), encarnados en la figura del caudillo, presente en diferentes ámbitos de la sociedad y la cultura latinoamericana.

Palabras clave: Barroco; América Latina; poder; artes visuales; música; danza.

1. Ponencia presentada en el **X Seminario Bordes: Iconomagia, símbolos de nuestra memoria**, celebrado los días 07, 08 y 09 de noviembre del 2019, en la ciudad de San Cristóbal, Táchira- Venezuela. Publicado también en: Norval Baitello 7.0. (2019), Sao Paulo: Centro Interdisciplinar de Semiótica y Cultura. Pp. 320-335.

2. Doctor en Ciencias Humanas (ULA), Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe (ULA), Antropólogo y Sociólogo (UCV). Profesor titular de la Universidad de Los Andes- Venezuela.

Baroque and Memory: Notes for a sound and visual anthropology

Abstract: The text study the notion of vulgar baroque present in the configuration of culture and memory of Latin America. Based on the ideas of Norval Baitelo Jr and the visual and sound works of many artists, the author analyzes the problematic power relations presents in the modern discourse of the West, between artistic centers and their peripheries (Latin America societies), embodied in the figure of caudillo, present in different variables of Latin American society and culture.

Key words: Baroque; Latin America; Power; visual arts; music; dance.

Alimentarse de imágenes significa alimentar imágenes, confiriéndoles sustancia, prestándole los cuerpos, Significa entrar en ellas y transformarse en personaje.

Norval Baitello Jr.

UNO

Vivimos un tiempo, sobre todo en este país llamado Venezuela, una pequeña Venecia pensaron los primeros visitantes, donde la imagen del embaucador³ se disuelve en la memoria colectiva, aun parpadea como una imagen del poder heroico. Un icono de centralidad, un eje “amable”, una voz seductora irrumpe como una promesa a cumplir. Un cuerpo vestido e investido de “autoridad” (brazalete, boina y botas de asalto, bandera a cuestras con la insignia a volverse una proclama nacional). El poder se metamorfosea, cambia y se adapta a su interés gatopardiano. Simular cambio, para que nada cambie... Imagen provocadora, altanera, disonante, oculta por debajo la piel heroica... nada cambie.

Una imagen bordea lo cotidiano: una solicitud de sorber un aromático café criollo, entre chiste y chiste; una broma para recordar una fecha patria. Un gesto, una torsión en los labios, algo hace jugar memoria y recuerdo; los ojos mirando al horizonte: para que nada cambie. Ritualidad ante el poder según Baitello Junior, la observa como un “incidir en el tiempo” que renace, significa conferir nueva vida y ofrecer sobrieda y conferir sobrieda implica desafiar y negar la muerte. Desafiar y negar la muerte presupone una convivencia con el miedo. Así, las imágenes son, por naturaleza, fóbicas (Baitello, 2008). El poder vocifera contra la muerte, pero planifica cómo acorralar al otro que desafía su patología destructiva. Lógica de posiciones, avanza y se tocan los puntos vulnerables del otro (Zoja, 2013). Se le desprecia públicamente, pero no se destruye de manera frontal, se desmembra su cuerpo, sus propiedades, se expone al ridículo. En síntesis: vigila, denigra, acosa.

3. Recuperamos el término embaucador de Kafka en su apuesta por *Desenmascarar a un embaucador* (1913).

Vivir acosado, vigilado, proscrito, es una constante en el juego del poder en la civilización occidental con las demás civilizaciones. Ella se expandió como estrategia de guerra, ocupación, degüello. Estamos en las entrañas de una civilización, un modo de vivir y de pensar signado por la exclusión de los otros. Queda entonces, dar una vuelta de tuerca y mirar otras superficies, otras lógicas de convivir, de producir e imaginar la vida.

En esa superficie del límite, nos acercamos al pensamiento de Norval Baitelo Jr. En los primeros encuentros con este comunicador vigoroso llama la atención su acercamiento a autores poco visitados, pues en la alforja espiritual de Baitelo Junior están los otros: polacos, checos, chinos, alemanes. Y nosotros, sus nuevos acompañantes, por ese juego de la amistad construida, volvemos visible su presencia cada vez que regresamos a sus escritos. Así, este texto se propone entrecruzar sus ideas más impactantes con las nuestras, y volverlas costura teórica, huellas.

Una idea reflexiva que nos ayudó en las primeras propuestas en torno al hecho comunicativo para acercarnos a la antropología de la imagen. El cuerpo como receptor y voz del encuentro con el otro: extremo generador de toda comunicación es un cuerpo, y el otro extremo del mismo proceso igualmente existe en su naturaleza primera de cuerpo. De ninguno de estos dos extremos podemos disociar sus cualidades de portadores de memorias, historia e historicidad, por lo tanto, de cultura (Baitello, 2008).

Memoria e historia en una cultura nos oculta y soslaya nuestra rica tradición barroca, un barroco mal entendido como una expresión recargada, compulsiva, de nuestra variada construcción social. El barroco lo volvemos a recuperar para mirarlo y sentir su ancestral brillo, ritmo, en las voces, cuerpos híbridos que van desde el modesto campesino, sus manos curtidas por el arado, hasta voces polifónicas en plazas públicas, atrios sagrados, en las iglesias talladas por estas mismas manos de esclavos o indios amparados por la “misericordia” de los gobernantes.

Es un salto y seña se adentra en *Oro Preto* con Alheijandinho para desbrozar en los profetas una mirada con sus cuerpos insinuantes de una nueva profecía de los excluidos del paraíso terrenal.

Volver sobre este artesano de la impiedad humana, “mocho”, leproso, que cincela a un Buen Jesús con ojos distrácticos, saya roída, pies descalzos en su travesía nómada, como volviendo siempre por nuestra otra historia, pocas veces contada por la voz oficial, la voz del amo.

Pero nuestro barroco no sólo siguió avanzando hasta llegar a lo más cotidiano de nuestra América mestiza, sino se alojó también en la comida, en los bailes, en los modos de hablar (y de maldecir, también), de amar o redescubrir nuestra corporeidad oculta. Avancemos y superemos esa colcha de retazos.



Aleijadinho
*Cristo da Flagelação
ou da Coluna*(detalle)
1791-1812
madera policromada
São João del-Rei,
Brazil.

Casi siempre se quiere ver lo popular sin observarla y vivirla en su amplia variedad de posibilidades, haciéndola y rehaciéndola en su caudal diario, en la voz y andar ondulante de los nómadas sin trabajo, en los saltimbanqui, en los desterrados inmigrantes o en los nuevos mercadillos que ofertan sus ancestrales productos los fines de semana a lo ancho y largo de nuestra América Mestiza.

Si nuestra hipótesis se vuelve realidad, o mejor, si la realidad confirma nuestra hipótesis, estamos ante una manera ancestral y novedosa de hacerle frente a la crisis de la ilustración. Es decir, al tope de la producción irracional de bienes y servicios, pues en su alocada búsqueda de beneficio, con su máxima ganancia, los usuarios barrocos lo devuelven como una sobreabundancia del compartir diario. Extraño fenómeno del afecto y del encuentro con el otro. Mientras la imagen masiva es generar máximo consumo, aquí se trata de volver siempre sobre lo poco, como ética de un consumo estético o, en voz de los abuelos ancestrales, vivir bien con poco, sin dejarse llevar por el despilfarro. Estamos entonces en presencia de una ancestral imagen que recompone o ayuda a configurar la distorsión de un imaginario del derroche, y buscamos un uso del barroco ético, del gusto por un placer estético de lo ancestral.

Si la publicidad vende todo como lo mejor e impecable, se vuelve al intercambio de lo que se transmite como un bien que sobra, pero que tampoco altera los usos del bien intercambiado. Bien lo observó Marcel Maus (1979) cuando lo denominó *Potlach*: un exceso se filtra entre los dedos del gran beneficio para llegar casi al instante al necesitado y satisfacerlo; un sabor, un abrigo para cubrir su corporeidad maltrecha por la intemperie.

Pero los beneficios de esta luz tropical, de estas sobras estéticas, también se nos vuelven corporeidad visual y nos detenemos ante la volumetría de los cuerpos carnosos de Tarsila do Amaral hasta Belisario Rangel, pasando por los cuerpos desnudos, quemados por el sol, las majas de Armando Reverón; o por los objetos mágicos de Mario Abreu, como una invocación ritual ante los azotes del conquistador; y llegar hasta los penetrables de Jesús Soto o las palmeras espigadas, carnosas, de Wilfredo Lam. Y paremos de contar, porque en este mirar plástico es donde ese barroco vulgar se recrea constantemente.



Tarsila do Amaral
Sol poniente
1929
óleo sobre tela
54 × 65 cm
Colección privada
Río de Janeiro.



Armando Reverón
La Cueva
hacia 1920
óleo sobre tela
104 x 157 cm
SAWAS C.A.
Caracas

En efecto, aún con la sobredosis del espejismo de la modernidad, bella y esplendente con su brillo plástico, las manos amorosas de estos creadores artesanos vuelven y regresan a la luz del trópico, y lo vuelven partícula de goce, abundancia carnal, colorido ancestral de la tierra mestiza. Una “carnosidad Caribe”, es decir una degustación violenta, drástica, de colorines y técnica, producen esa mirada ancestral, una luz y la naturaleza en estos elementos reimpresos, se disfrutan como un goce ético y estético.



Armando Reverón
*Amanecer desde
Punta Brisa*
1945
óleo sobre tela
60,5 x 79 cm
SAWAS C.A.
Caracas

Mario Abreu
Mujer vegetal
1954
óleo sobre tela
90x180 cm
GAN
Caracas



Si, el barroco vulgar se cuela entre los dedos de los salones oficiales, se filtró con el barro ocre, con la luz difuminada, con los pies descalzos o con los zapatos prestados, de éstos y otros artesanos de este continente errante.

Pero hay más. En los inicios del siglo XX se configuran estas fiestas que pasan silenciosas del burdel al salón. Es una triada, va de las celdillas de los bares del marinero migrante en los suburbios del gran Buenos Aires y arremete contra las “minas”, chicas preciosas con gastados cuerpos comprados o vendidos al menor postor se rozan y juegan en un acto amoroso que escandaliza a los más cautos.

Es el tango divino, travieso, se apropia de los espacios populares para entrar vestido de vulgo a los salones elegantes. Son los cuerpos que se juntan, citan, para producir un lenguaje de gestos, piruetas como una filigrana en el aire.

Wilfredo Lam
La Jungla
1943
óleo sobre papel
284 x 292 cm
MOMA
EE.UU



Volver siempre al otro cuerpo incita al encuentro para evanecer con la voz pastosa de Gardel.

Cuando la suerte qu'esgrele
fayando y fayando
te largue para'o;

Cuando estés bien en la vía,
sin rumbo, desespera'o;

Cuando no tengas ni fe,
ni yerba de ayer
secándose al sol;

Cuando rajés los tamangos
buscando ese mango
que te haga morfar,

la indiferencia del mundo,
que es sordo y es mudo,
recién sentirás...

Verás que todo es mentira,
verás que nada es amor,
que al mundo nada le
importa...

Yira, yira

Aunque te quiebre la vida,
aunque te muerda un dolor,
no esperes nunca una ayuda
ni una mano, ni un favor.

Cuando estén secas las pilas
de todos los timbres
que vos apretás,
buscando un pecho fraterno
para morir abraza'o;

Cuando te dejen tirao
después de cinchar,
lo mismo que a mí;

Cuando manyés que a tu lado
se prueban la ropa
que vas a dejar,

te acordarás de este otario
que un día, cansado
se puso a ladrar

Verás que todo es mentira,
verás que nada es amor,
que al mundo nada le
importa...

Yira, yira

Enrique Santos
Discepolo(1929)

Un tiempo lento, gira sobre sí mismo, busca acomodo en los espacios de lo diferente, singular, propio. Lo popular del baile, del "vulgo", se voltea sobre su eje y se abre al encuentro infinito del otro ser, y le cuenta, le narra su tragedia.

Un tiempo *alegro* inventa figuras, salta, encorva el lomo, gime como un animal celoso, se abre simulando ser pájaro, seduce con su canto. El cuerpo, o su corporeidad, es lenguaje inédito del otro, lo recibe disolviendo su energía en infinitos zapateos, rastrilla sus pies y recorre, suelta por todo lo ancho y largo del sitio. Escobilla y cierra con una sonrisa plena la complicidad.

Si, el cuerpo es ese espacio amoroso que sensibiliza el encuentro con el otro, su energía, su abrazo cálido, su choque suave, casi un acto amoroso en secreto. El bolero no puede esperar y busca oscuridad, el rincón, la penumbra, como susurra Lucho Gatica:

Reloj, no marques las
horas
Porque voy a
enloquecer
Ella se ira para siempre
Cuando amanezca otra
vez

Nomás nos queda esta
noche
Para vivir nuestro amor
Y tu tic-tac me recuerda
Mi irremediable dolor

Reloj detén tu camino
Porque mi vida se
apaga
Ella es la estrella
Que alumbra mi ser
Yo sin su amor no soy
nada

Detén el tiempo en
tus manos
Haz esta noche
perpetua
Para que nunca se
vaya de mi
Para que nunca
amanezca

Roberto Cantoral García (1956)

O tal vez ese barroco también se cuele en la canción ranchera, la que nos devuelve a una antropología de lo sonoro, con esa nostalgia de José Alfredo Jiménez, lento, con su sarape al hombro, arrastrando su dolor ante la modernidad difusa y exótica.

Te vi llegar
y sentí
la presencia
de un ser desconocido.

Te vi llegar
y sentí
lo que nunca,
jamás había sentido.

Te quise amar
y tu amor no era fuego,
no era lumbre.
Las distancias apartan las
ciudades.

Las ciudades destruyen las
costumbres.

Te dije adiós
y pediste
que nunca,
que nunca te olvidara.

Te dije adiós
y sentí,
de tu amor,
otra vez la fuerza extraña.

Y mi alma completa se me
cubrió de hielo
Y mi cuerpo entero se llenó de
frío
Y estuve a punto, de cambiar
tu mundo,
De cambiar tu mundo por el
mundo mío.

En *Las Ciudades*, la voz del cantante podría insertarse *en off*, para acompañar cualquier capítulo de alguna telenovela latinoamericana de éxito. O en el cine mexicano, argentino o cubano, para mostrar al héroe trágico en su esplendor, sus aventuras y sus picardías. Altanero, díscolo en las peripecias de su vida amorosa.

Pero también es la época en la cual el modelo ilustrado empieza a tocar su propio fondo. Ya no vale proponer más democracia. Al contrario, sólo se muestra el progresivo agotamiento de sus promesas. Ya no habla de progreso, sino de aliados. Ya no propone ayuda a los indios, negros, esclavos, sino políticas esterilizadoras para sus vientres. Ya no sugiere entrenamiento para sus fuerzas amigas, sino becas para sus academias. La voz del amo aminora, seduce, corrompe el gusto, para asumir todo está perdido, inservible, en “crisis”.

La voz del amo se vuelve “festiva”, permeable, para parecer que sus vicios son los de todas las sociedades. Uniformiza, masifica, globaliza. Todo está dispuesto para que nada cambie.

DOS

Volvamos a nuestro eje, luego de esta fuga. La cultura mestiza, barroca, vulgar, se debate entonces en una puja por mantener y mantenerse, en no doblegarse ante el “atropello” de la ilustración y se metamorfosea, regresa a ser sinuosa, serpenteante, curvilínea, ante la arremetida de la civilización impostora.

¿Corre paralela?, ¿Acepta valores y los devora en una iconofagia? En nuestra reflexión, queremos proponer algunas líneas convergentes, a veces divergentes, o disidentes, con el discurso de Occidente.

Si nuestra lectura quiere ser pertinente, trata también de relativizar los absolutos, de manera inevitable surgidos en las lecturas de otros investigadores. ¿Es nuestra manera de ser y estar en la cultura de Occidente una tragedia? ¿Podemos convivir con sus valores e instituciones? ¿Con su ilusión de Progreso? ¿Estamos condenados a ser exóticos con nuestra manera de ser?, ¿Bárbaros?, ¿Distintos?, ¿Sujetos exóticos de esta “Modernidad”? Acerquemos la lupa. Releamos nuestra “tradicición” con el “progreso” de Occidente, y debe ser desde nuestra manera de ser y de estar en nuestras simbolizaciones cotidianas.

Heitor Villalobos, un creador híbrido, por su intenso trabajo de sujeto barroco, le cuenta a Alejo Carpentier (2007) de su encuentro con el etnomusicólogo venezolano andino Luis Felipe Ramón y Rivera en una crónica:

Quiero que transmitas un mensaje mío a los jóvenes compositores venezolanos... Diles... que estudien a fondo el folclore de su país, que lean los trabajos de Juan Liscano, que escuchen las grabaciones de cantos populares realizados por Isabel Arend y Ramón y Rivera... Que se empapen de su música popular... Pero no para hacer “folklore”, no!... que no apunten lo temas; que no anoten los ritmos... Lo que deben hacer es hallar su propia personalidad a través de sus músicas nacionales... Hallar su propia personalidad... y entonces ¡Por Dios! Que no traten de ser modernos, originales, nuevos. Que escriban lo que sienten, como lo sienten... Y, sobre todo, que tengan siempre presente su obligación de no ser exóticos. Nunca exóticos...

Cuando un artista encuentra su acento verdadero, siempre es original y avanzado, aunque no tenga consciencia de ello... y, sobre todo libertad... sólo puede crearse algo grande dentro de la más absoluta libertad de expresión...

(Carpentier, 2007, p. 18-19)

Una cita larga recupera el sentido de una modernidad avasallante, difusa, compleja... Si para los creadores o artesanos siempre se camina hacia sus raíces, Villalobos nos advierte que esa búsqueda no debe ir sino hacia una personalidad individual y colectiva, fortalezca la diferencia como sujetos curiosos (Mangieri, 2006), contradictorios, abiertos en su trayecto...

Juan Liscano (1991) en sus reflexiones advierte el peligro futuro de lo cuantitativo y tecnológico, indiscutibles causantes del fenómeno contemporáneo de la alienación, el estrés y la deshumanización espiritual en las sociedades actuales pegadas en la cola de la modernidad.

Y Miguel Gomes (2001) observa que el artista de hoy, metido en la ilusión moderna, que se siente comprometido con el destino de la nación, que piensa que su participación es imprescindible para el futuro de la colectividad, repite el patrón heredado de la pequeña aristocracia, que deseó crear a su imagen y semejanza un espacio social en el que ella sería el centro absoluto, la detectora del dominio sobre tierras, castas y otras propiedades humanas, arrebatadas al imperio español.

Este autor nos ayuda a interceptar esta reflexión sobre el caudillo o la personalidad caudillesca que habita en nuestro ser, llegando a coincidir con nuestra propuesta al afirmar, el letrado en la Hispanoamérica moderna, se define como “responsable” en contraposición a otros que a su vez no lo son, es el equivalente exacto del latifundista y del caudillo, neocaudillo o dictador modernos: prolongadores en los terrenos respectivos de la cultura, la economía y la política, de la voluntad de poder de una antigua clase social dispuesta a transformarse, para que todo siga igual (Gomes, 2001).

Nos queda avanzar, como sujetos híbridos, barrocos narrados en estrategias nómadas y estéticas, para ir configurando tal vez *órbitas de lo imaginario* en lo cotidiano recupere y guarde eróticamente en la memoria nuevas y ancestrales *devoraciones simbólicas*, como deltas interiores constantes de *nuestra piel, puente infinito con el mundo* y con nuestras poéticas errantes por vivir.

Referencias

- Amaral, Arcy (1978). *Arte y arquitectura del modernismo brasileño*. Compilación y prólogo. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Baitello Jr., Norval (2008). *La era de la iconofagia*. Andalucía: Arcibel.
- Carpentier, Alejo (2007). *Ese músico que llevo dentro*. Madrid: Alianza.
- Gomes, Miguel (2001). Símbolo, alegoría y fin de siglo. Notas sobre narrativa hispanoamericana. *Imagen*. Año 34, N°1, Caracas.
- Kafka, Franz (1913). *Desenmascarar a un embaucador*. En: *Obras completas*. Tomo II (1999) Barcelona: Edicomunicación S.A.
- Liscano, Juan (1991). *Mitos de la sexualidad en Oriente y Occidente*. Caracas: Alfadil Editores.
- Mangieri, Rocco (2006). *Tres miradas, tres sujetos: Eco, Lotman, Greimas y otros ensayos semióticos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Mauss, Marcel (1979). *Antropología y Sociología*. Madrid: Tecnos.
- Zoja, Luigi (2013). *Paranoia. La locura que hace la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.